

Investigación empírica y análisis teórico

Diseño y validación de una escala de bienestar psicosocial (BPS) para estudiantes de nivel secundaria

Design and validation of a psychosocial well-being scale (BPS) for high school students

Solís-Miranda José Manuel¹ y Hernández Padilla Eduardo²

Resumen:

El objetivo fue diseñar y validar una escala de bienestar psicosocial para población de educación secundaria. Participaron 514 adolescentes de entre 11 y 16 años (248 hombres/266 mujeres). La escala inició con 15 ítems organizados en 3 dimensiones, se sometió a validación de contenido donde aumentó a 23 ítems. Se realizaron Análisis Factorial Exploratorio (KMO=.909 y nivel de significación de Bartlett<.001) y Análisis Factorial Confirmatorio, (modelo de tres factores de 22 ítems con los siguientes índices de bondad y ajuste: $\chi^2/d.f.=1.795$; RMSEA=.056; CFI=.883; TLI=.867). El modelamiento RASCH visualiza el rango de medidas entre valores 7 y 1,3, una media de 100 y desviación estándar de 15, índices de ajuste correctos (infit=.82 y outfit=1.20) y rango de habilidades de respondientes entre 60 y 160 puntos. Se trata de la exploración de un instrumento para evaluar bienestar psicosocial en estudiantes de secundaria de acuerdo con la propuesta teórica de Isaac Prilleltensky.

Palabras Clave: *escala; bienestar psicosocial; diseño; validación; educación secundaria*

Abstract:

The objective was to design and validate a psychosocial well-being scale for a secondary school population. A total of 514 adolescents between 11 and 16 years of age (248 males/266 females) participated. The scale started with 15 items organized in 3 dimensions, and was submitted to content validation where it was increased to 23 items. Exploratory Factor Analysis (KMO=.909 and Bartlett's significance level<.001) and Confirmatory Factor Analysis (three-factor model of 22 items with goodness-of-fit indices: $\chi^2/d.f.=1.795$; RMSEA=.056; CFI=.883; TLI=.867) were performed. The RASCH modeling visualizes the range of measures between values 7 and 1.3, a mean of 100 and standard deviation of 15, correct fit indices (infit=.82 and outfit=1.20) and range of respondent abilities between 60 and 160 points. This is an exploration of an instrument to assess psychosocial well-being in high school students according to Isaac Prilleltensky's theoretical proposal.

Keywords: *scale; psychosocial well-being, design, validation; high school.*

¹ Maestro en Psicología. Doctorando en Psicología del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pico de Orizaba 1, esq. Popocatepetl. Col Volcanes. Cuernavaca, Morelos. México, CP. 62350. jose.solisia@uaem.edu.mx ORCID: 0009-0002-5496-0317.

² Doctor en Psicología. Profesor Investigador de Tiempo Completo del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pico de Orizaba 1, esq. Popocatepetl. Col Volcanes. Cuernavaca, Morelos. México, CP. 62350. eduardo.hernandezp@uaem.edu.mx ORCID: 0000-0003-4269-9182.

*Correspondencia: jose.solisia@uaem.edu.mx

Los primeros estudios sobre el bienestar se hicieron bajo el rubro de calidad de vida al término de la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos con la pretensión de conocer si las personas consideraban tener una buena vida o si se sentían con seguridad financiera (Campbell, 1981). Sin embargo, fueron los trabajos de Wilson Warner en 1967 sobre el bienestar subjetivo (Cuadra & Florenzano, 2003) y de Norman Bradburn en 1969 respecto al uso científico del término bienestar psicológico (Vielman & Alonso, 2010), los que comienzan con las indagaciones y controversias en cuanto al significado del concepto, cómo se medía y qué factores debían considerarse para su manifestación. Ante esto, hubo trabajos en los años sesenta que fijaron dos grandes tradiciones sobre el estudio del bienestar (Keyes et al., 2002): la hedónica y la eudaimónica. La primera sostiene que el placer es el mayor bien, quien aporta al individuo una mayor felicidad; la segunda tradición se refiere a la plenitud que tiene el ser, donde existe un crecimiento personal, autodeterminación, logro de metas, actualización de los potenciales personales, sentido de la vida y autorrealización (García-Alandete, 2014).

De estas dos tradiciones del bienestar surge una forma de entender y medir dicho concepto, por lo que Carol Ryff (1989) crea la Escala de Bienestar Psicológico, la cual está compuesta por 29 ítems en su versión adaptada al castellano por Díaz et al. (2006) y se organiza en seis dominios. Cada dimensión debe cumplirse para que las personas experimenten un nivel de bienestar adecuado para su vida; estas son: a) autoaceptación; b) relaciones positivas con los demás; c) autonomía; d) propósito en la vida; e) crecimiento personal y; f) dominio del medio ambiente. La adaptación que hace Díaz et al. (2006) muestra una consistencia interna (α de Cronbach) de la totalidad de las escalas con valores entre

0,71 y 0,83, así como una validez factorial con valores de 0,76 (CFI), 0,75 (NFI), 0,07 (SRMR) y 0,07 (RMSEA). Esta escala es bastante conocida a nivel internacional por lo que se han estudiado las propiedades psicométricas en adultos jóvenes de Colombia (Pineda et al., 2017), así como en matrícula universitaria mexicana (Jurado et al., 2017); además, se diseñó una escala sobre la base teórica de esta autora que pudiera medir Bienestar Psicológico en adolescente mexicanos de entre 15 y 20 años (González-Fuentes & Andrade, 2015).

Otra escala para definir e identificar el bienestar es la Escala de Bienestar Psicológico, creada por Sánchez-Cánovas (2021) en España, la cual está constituida por 65 ítems diseñados para ser respondidos por personas de entre 17 y 90 años; éstos están clasificados en 4 subescalas: a) bienestar psicológico subjetivo, b) bienestar material, c) bienestar laboral y d) relaciones con la pareja. Lo que se resalta en este instrumento es que el autor integra la subescala de bienestar material dirigida a identificar ingresos económicos, posesiones materiales cuantificables, así como la percepción de tener una vida tranquila, asegurada, cómoda y sin riesgos. Sin embargo, la generalidad en la redacción de los ítems no permite evaluar elementos de manera objetiva o específica como por ejemplo las mediciones sobre la calidad de vida (Constant & D'Aubeterre, 2011). Cabe acotar que esta escala no parece mostrar resultados significativos al evaluar entre estudiantes mujeres y hombres de nivel secundaria pública y privada la subescala de bienestar material, lo que sugiere integrar más factores como satisfacción familiar, rendimiento académico y características poblacionales (Coppari et al., 2012).

Casullo y Castro (2000), por otro lado, crearon la Escala de Bienestar Psicológico (BIEPS) dirigida a adolescentes de entre 13 y

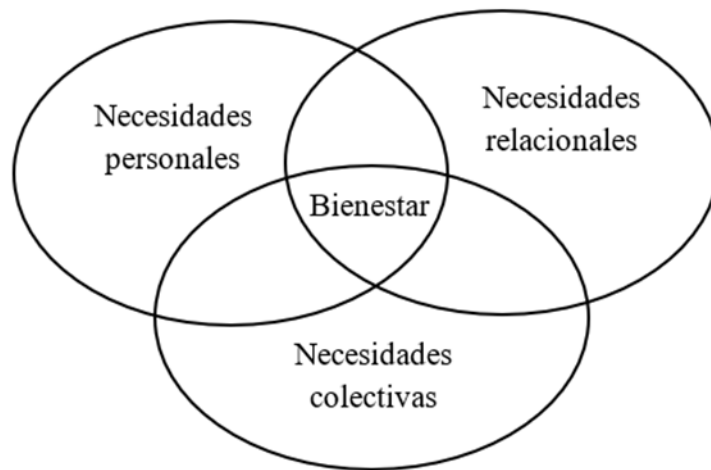
18 años en Argentina. Lo fundamental de esta escala es que cuenta con 4 dimensiones compuestas de cinco ítems cada una: a) control de situaciones (sensación de control y autocompetencia), b) vínculos psicosociales (calidad de relaciones personales), c) proyectos (metas y propósitos en la vida) y d) aceptación de sí (sentimiento de bienestar con uno mismo). Esta escala muestra una confiabilidad (α de Cronbach) total bastante aceptable de 0.74, además, el test de esfericidad de Bartlett es de $p < .0001$ y el índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin es de 0.72. Así mismo, se tiene registro de otra escala diseñada y validada por Bahamón et al. (2020), la Escala de bienestar psicológico (BIPSI) para adolescentes de entre 12 y 18 años compuesta por 34 reactivos distribuidos en 6 dimensiones: a) autodeterminación, b) autoconcepto positivo, c) relaciones personales, d) crecimiento personal, e) autorregulación y control y, f) autonomía. Su utilidad radica en que incorpora elementos teóricos de la psicología evolutiva, propias para explicar el desarrollo evolutivo en adolescente. Las propiedades de este instrumento muestran una consistencia interna total de .922 y un alfa de Cronbach en cada una de las escalas con valores de entre .625 y .875, evidenciando correlaciones significativas entre ítems y las escalas asignadas, así como valores aceptables del análisis factorial confirmatorio con 1.0 (CFI), 1.0 (NFI), .093 (SRMR) y .061 (RMSEA).

Estas 4 escalas mencionadas se enfocan principalmente en la percepción de aspectos individuales y relacionales, pero no incluyen la perspectiva social del bienestar como se plantea en la Escala de Bienestar Social de Keyes (1998), compuesta de 33 ítems que conforman 5 dimensiones: a) integración social, b) aceptación social, c) contribución social, d) actualización social y, e) coherencia social. Estas dimensiones a diferencia de las

escalas anteriores revelan cómo el sujeto percibe el medio social en el que se desarrolla identificando la calidad de las relaciones que se mantienen en comunidad, confianza, aceptación y actitudes positivas hacia los otros, sentimiento de utilidad dentro de la sociedad, confianza en el progreso y en el cambio social, así como la sensación de comprender lo que acontece a su alrededor (Keyes, 1998), por mencionar algunos aspectos. Tenemos así escalas para medir el bienestar psicológico y subjetivo, el bienestar en las relaciones y el bienestar social, no obstante, estas carecen de una dimensión que ayude a vislumbrar la percepción del individuo de su bienestar colectivo.

El bienestar colectivo es referenciado en el modelo de bienestar de Issac Prilleltensky (2004) cuya dimensión, además, integra la visión social que hemos citado anteriormente pues la importancia de esta radica en que “además de estudiar y valorar las formas de vida de las personas, tiene en cuenta las formas de distribución equitativa de los recursos de una sociedad o un grupo determinado” (Montenegro, 2004, p. 33). Es decir, en el bienestar colectivo se identifica la repartición equitativa de bienes y recursos en una sociedad, así como la procuración de justicia para esta. Por lo anterior, se entiende el bienestar psicosocial como el grado de felicidad y satisfacción con la vida como resultado de haber cubierto necesidades personales, relacionales y colectivas, otorgando a las personas en cuestión la capacidad de controlar su ambiente y las circunstancias de sus vidas (Prilleltensky, 2004). Este autor menciona que la percepción de bienestar que experimentan las personas es el resultado del efecto sinérgico de la satisfacción de necesidades personales, relacionales y colectivos, tal como se muestra en la figura 1.

Figura 1. Sinergia y balance entre necesidades personales, relacionales y colectivas en el bienestar



Nota. Inspirado de [Prilleltensky \(2004\)](#).

Tabla1. *Dominios y necesidades psicosociales del bienestar.*

Dominios	Necesidades
Bienestar Colectivo (BC)	Políticas justas Acceso a servicios de salud, educación, transporte Empleo y pagos justos Sustentabilidad ambiental (luz, agua, drenaje, seguridad) Igualdad
Bienestar Relacional (BR)	Cuidado y compasión Afecto, vinculación y apoyo social Solidaridad y sentido de comunidad Participación en la familia, trabajo y vida cívica Respeto por la diversidad (identidades)
Bienestar Personal (BP)	Dominio, control y autodeterminación Aprendizaje y crecimiento Esperanza y optimismo Salud física y psicológica Sentido y espiritualidad

Nota. Elaboración propia. Basado en Prilleltensky (2004).

Así mismo, es necesario que en cada dominio se tenga un nivel de satisfacción mínimo de necesidades, ya que si se omite alguno de ellos el bienestar psicosocial no se hace presente. Por ejemplo, una abundancia de necesidades satisfechas del dominio personal no podrá reemplazar la falta de satisfacción de necesidades en las relaciones o colectivas, por ello, la satisfacción de ciertas necesidades básicas de cada dominio debe estar en balance para la experimentación de bienestar en la persona, ya que si se dirige la atención en un solo dominio los otros dos son ignorados (Prilleltensky, 2003).

La orientación psicosocial de este modelo busca dotar a las personas de la capacidad de controlar su ambiente para satisfacer las necesidades de los tres dominios y con ello obtener la sensación de bienestar, estas necesidades se muestran en la tabla 1.

Por todo lo indicado previamente, el mide la satisfacción de necesidades colectivas que son indispensables para el adecuado desarrollo de las personas, concretamente estudiantes mexicanos que cursan el nivel educativo de secundaria, ya que a lo largo de la revisión de literatura no se encontró una prueba que estime dicha satisfacción en la población mencionada.

Método

Tipo de investigación

El trabajo es de tipo instrumental (Argumedo et al., 2019) ya que se creó un nuevo instrumento de bienestar que fuera pertinente para medir el bienestar psicosocial en estudiantes de educación secundaria.

Participantes

En el estudio participaron 514 estudiantes de entre 11 y 16 años (edad media 12.8 y una desviación estándar de .927), 248 hombres

(48.2%) y 266 mujeres (51.8%), de primer, segundo y tercer grado del turno matutino de una escuela secundaria general de Morelos, México. El muestreo fue de tipo intencional y se tuvo autorización de la dirección de la escuela. Los criterios de inclusión fueron que el alumnado estuviera matriculado y cursando uno de los tres grados de educación secundaria, además de que diera su asentimiento para responder el instrumento. Los criterios de exclusión fueron que el estudiantado tuviera algún tipo de discapacidad cognoscitiva, motriz, padecimiento de salud diagnosticada o alguna condición física y/o mental que le impidiera tomar la decisión de participar y responder el instrumento.

Instrumento

En principio, el instrumento fue construido con quince ítems distribuidos en tres escalas, cinco ítems por escala. Posteriormente, la escala fue sometida a la valoración de siete jueces expertos en el tema de bienestar, estos jueces estimaron cualitativamente la coherencia, claridad y relevancia de cada reactivo. Para tal ejercicio se utilizó una rúbrica de evaluación y validación cuyo contenido era una carta de presentación, apartado de definiciones conceptuales, tabla de indicadores para la evaluación y un certificado de validez de contenido del instrumento basado en Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez (2008). De acuerdo a la evaluación realizada por los jueces expertos, estos últimos sugirieron algunas modificaciones a los 15 reactivos presentados e incluir 8 ítems más debido a que existían elementos relevantes de la escala que no eran cubiertos. Como consecuencia de ello, la escala final se conforma de 23 reactivos que sería aplicada a la población objetivo. Este instrumento se denominó Escala de Bienestar Psicosocial (BPS) y sus 23 ítems fueron dis-

tribuidos en 3 dimensiones: Bienestar Personal (8), Bienestar Relacional (7) y Bienestar Colectivo (8). La construcción de los ítems fue inspirada en los dominios y necesidades que se han señalado previamente en el modelo de bienestar psicosocial de Isaac Prilleltensky (2004). Los ítems son enunciados afirmativos que refieren: la satisfacción individual con diversas experiencias, así como el control de su ambiente y sentido de la vida (bienestar personal); muestras de apoyo, cooperación, cuidado y cariño en las relaciones personales (bienestar relacional); y la existencia de servicios y recursos en el contexto de la persona (bienestar colectivo). La respuesta a los ítems se valora en escala tipo Likert de cuatro puntos que van desde totalmente en desacuerdo (1), en desacuerdo (2), de acuerdo (3), hasta totalmente de acuerdo (4) (Apendice A).

Procedimiento

La aplicación del instrumento fue los días 21 y 25 de octubre del 2022 en el turno matutino de forma grupal, por lo que de manera verbal se proporcionaron las indicaciones para responder este, también se resolvieron dudas que tuvieron las y los alumnos, y se hicieron saber las consideraciones éticas de sus respuestas y datos que suministraron. El instrumento fue respondido de forma manual con bolígrafo en un tiempo de 15 a 20 minutos; para la aplicación se recibió el apoyo del personal de orientación educativa quienes indicaban grupos y módulos disponibles para dicho ejercicio. Una vez recopilada toda la información, ésta fue transcrita al programa Software SPSS versión 25 para Windows, con la codificación de las respuestas para su posterior análisis.

Este estudio fue revisado por el Comité de Ética de Investigación (CEI) del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPsi), con un dictamen aprobado y

registrado con el número de protocolo 101221-66.

Análisis de los datos

Los análisis de los datos se realizaron en el Software SPSS versión 25 para Windows, donde se calcularon estadísticos descriptivos, se elaboró un análisis de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach y en el análisis factorial exploratorio (AFE) se ejecutó el método de extracción de factores de máxima verosimilitud al cual se le solicitaron tres factores y el método de rotación Oblimin con normalización Kaiser con valor absolutos bajos de .30. Se examinó la matriz de estructura para ver la distribución de las cargas factoriales de los ítems en los factores solicitados, esto para visualizar “la correspondencia entre una serie de ítems y el conjunto de factores que pretenden medir esos ítems” (Lloret-Segura et al., 2014). Al modelo resultante del AFE se le realizó el análisis factorial confirmatorio (AFC) con en el Software EQS para Windows versión 6.1, realizando el método de extracción de máxima verosimilitud con una submuestra de la población total. Aquí se analizó un modelo de tres factores que obtuvo índices de bondad y ajuste no aceptables, de acuerdo con las medidas mencionadas por Mulaik et al. (1989), Hooper et al. (2008) y Dragan y Topolšek (2014).

Por otro lado, la base de datos fue transformada para ser procesada por el paquete estadístico Rasch©. En el modelamiento Rasch se evalúa el ajuste de los datos empleando los criterios de ajuste Infit, el cual es sensible a estimar los desajustes en respuestas próximas de la zona de medición del ítem; y, el Outfit, que mide los desajustes que se ubican distantes del área de medición del reactivo, a saber, se ve afectado por los casos extremos; para ambos criterios de ajuste se establece un rango comprendido entre .7 y 1.3 lógitos. De igual forma, se realizó la compa-

ración de la probabilidad de respuesta de los reactivos de la escala vs. la habilidad de los respondientes a través del mapa de Wright©.

Resultados

El análisis de consistencia interna (α de Cronbach) para el instrumento de 23 ítems mostró un valor adecuado de confiabilidad de .881 y en cada dimensión de .726 para bie-

nestar colectivo, .754 para bienestar relacional y .777 para bienestar personal. Así mismo, al realizar el AFE se obtuvo un valor en la medida de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de .909 y en la prueba de esfericidad de Bartlett un valor de $<.001$. Además, se observa en la tabla 2 la distribución de las cargas factoriales en los tres factores solicitados, observando que, si bien algunos ítems tienen

Tabla 2. Matriz de estructura de la Escala de Bienestar Psicosocial

Ítems	Factores		
	BP	BR	BC
Item23	.750	.378	.399
Item19	.738	.335	.464
Item20	.681	.430	.426
Item14	.638		.399
Item2	.614		.442
Item5	.595	.398	.414
Item7	.441	.308	.316
Item9	.389	.334	.370
Item21	.345	.751	
Item17	.347	.710	.312
Item11	.355	.434	.350
Item12	.387		.624
Item4	.326		.552
Item10	.465	.352	.518
Item18	.341		.499
Item6			.496
Item22	.431	.466	.471
Item16	.466	.437	.467
Item8	.331		.466
Item1			.454
Item15			.407
Item3	.342		.382
Item13	.319		.366
Método de extracción: máxima verosimilitud. Método de rotación: Oblimin con normalización Kaiser			

Nota: se resaltan con negritas y cursivas los reactivos que tienen mayores cargas en cada componente a fin de ilustrar su pertinencia.

cargas en diferentes componentes, existen grupos de ítems con mayor carga en los factores para los que fueron diseñados originalmente. Esto supuso una primera solución para el modelo que se trabajó en el AFC.

Para el Análisis Factorial Confirmatorio de la muestra original de 514 estudiantes, se seleccionó una submuestra de 217 alumnos (42.2%). En dicho análisis se trabajó con un modelo inicial de los 23 reactivos iniciales distribuidos en 3 factores, de los cuales se culminó con un modelo de 22 ítems ubicados en los 3 factores planteados originalmente, cuyos índices de bondad y ajuste no son aceptables. Véase en la tabla 3.

Por otro lado, con referencia en Cohen (1992) se estiman las relaciones de las variables a partir del tamaño del efecto sobre los factores latentes del modelo trabajado, cuyos valores de referencia son de .02 (pequeño), .15 (medio), y .35 (grande). La figura 2 muestra dichos valores.

Como puede observarse, la mayoría de los ítems presentan valores que se encuentran por arriba del valor medio antes referido, esto indica que dichos reactivos son representativos de cada factor asignado. No obstante, el ítem 10 que presentó el valor más pequeño, tuvo un aumento en dicho valor al marcar una relación con el factor BR. Además, se muestran valores grandes en las relaciones entre

los tres factores construidos, lo que demuestra una correspondencia con la estructura conceptual de la perspectiva teórica utilizada para diseñar el presente instrumento.

El análisis de los reactivos al modelamiento Rasch de la escala de Bienestar Psicosocial se realizó en dos instancias, en la primera de ellas es el ajuste de los reactivos a las probabilidades de respuesta de los respondientes (los ajustes infit y outfit, se recomiendan emplear los estadísticos medios cuadráticos [MNSQ] debido a que son más importantes para la detección de reactivos problemáticos; algunos autores consideran como regla de dedo que los valores ajustados aceptables oscilan entre 0.7-1.3 [Bond et al., 2020]); y, por el otro, la comparación de las probabilidades de respuesta (medidas en lógitos) de los reactivos vs. las medidas de los respondientes (Mapa de Wright). El análisis propone una media de 100 y una desviación estándar de 15. La tabla 4 muestra los valores estandarizados de ajuste para los 22 reactivos de la escala de Bienestar donde el reactivo 14 tiene los mayores valores de desajustes positivos (Infit, 1.16; y, Outfit, 1.20) y se encuentran dentro del rango del ajuste deseable. Por otra parte, en la parte baja de la tabla 4, el reactivo 18 que tiene los valores más bajos de ajuste también se encuentran dentro de los límites deseables (.82 para Infit, y .78 para

Tabla 3. *Índices de ajuste del modelo*

Índice de ajuste	Valores del Modelo	Umbrales de referencia	Interpretación
$\chi^2/d.f.$	1.795	5.0 – 2.0	Valores aceptables si son más próximos a cero.
RMSEA	.056	0.08 – 0	Modelo con buen ajuste si el valor se aproxima a cero.
CFI	.883	0.09 – 1.0	Valores con buen ajuste si son más próximos a 1.0.
TLI	.867	0.8 – 1	Valores aceptables si son arriba de 0.80. Valores buenos si son arriba de 0.95.

Nota: $\chi^2/d.f.$ (razón de chi-cuadrada/grados de libertad), RMSEA (raíz del residuo cuadrático promedio de aproximación), CFI (índice de bondad de ajuste comparativo), TLI (índice Tucker-Lewis). Umbrales de referencia basados en Mulaik et al. (1989), Hooper et al. (2008) y Dragan y Topolšek (2014).

Outfit). Las medidas de los reactivos se encuentran por debajo de la media de 100, lo cual significa que son reactivos que tienen baja probabilidad de ser respondidos: el reac-

tivo con la mayor dificultad de respuesta es el 11 con una medida de 95.18, en tanto que el que posee la mayor probabilidad de respuesta es el uno con una medida de 70.86.

Figura 2. Modelo de 3 factores y 22 ítems con valores del tamaño del efecto

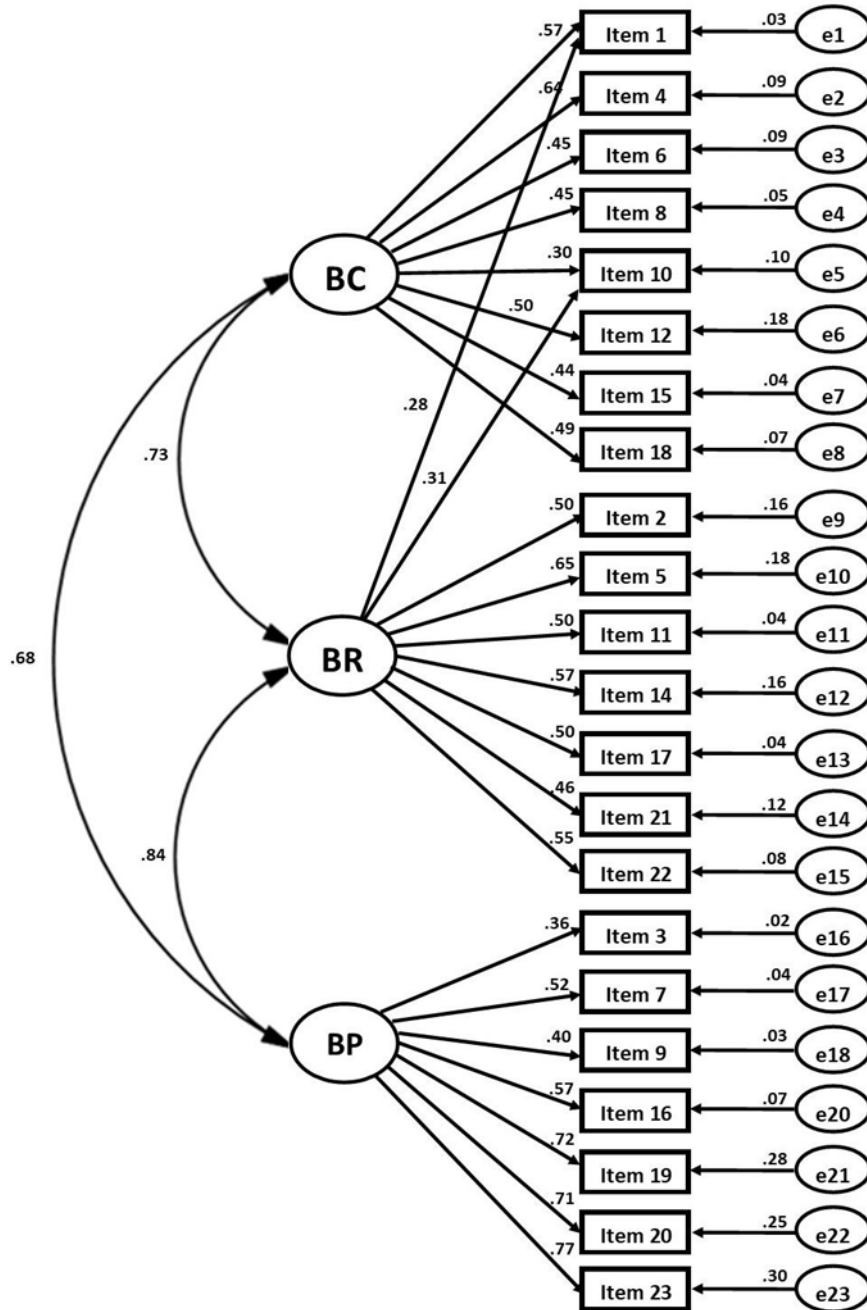


Tabla 4. *Valores estandarizados del modelamiento Rasch de la escala de Bienestar Psicosocial*

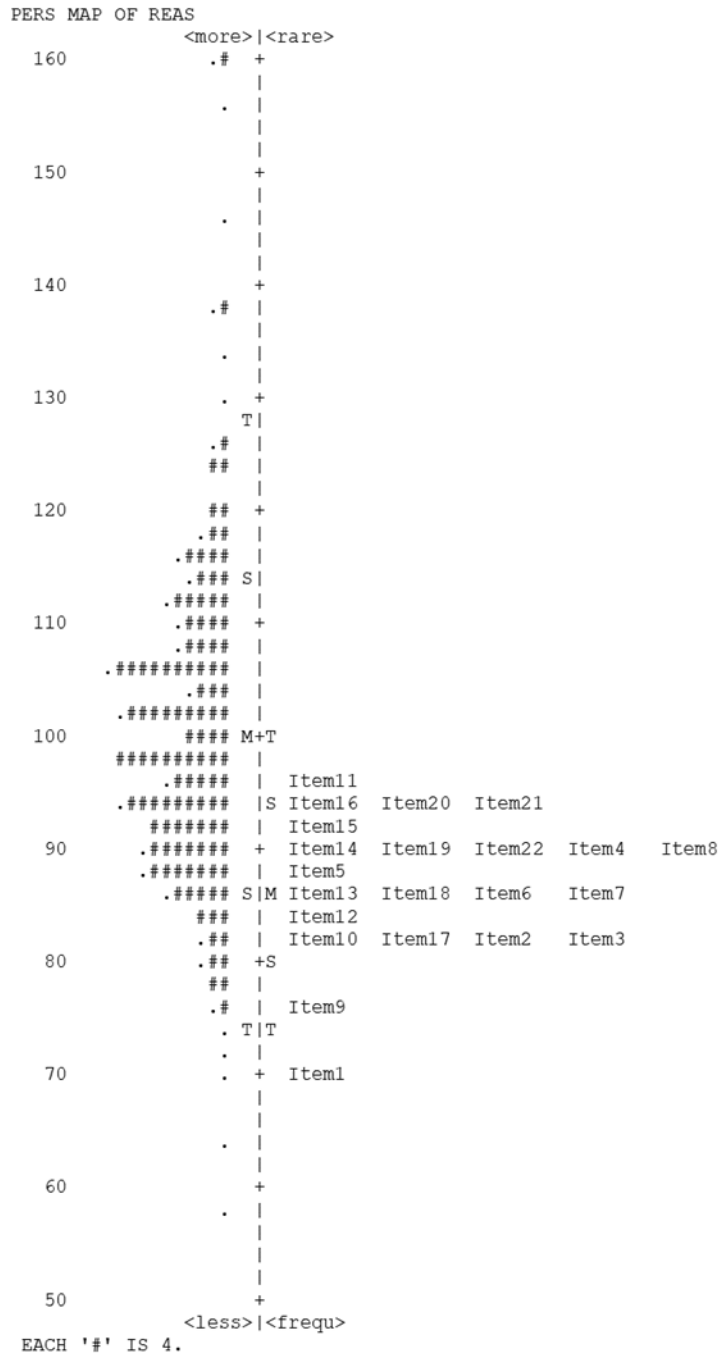
ENTRY	RAW SCORE	COUNT	MEASURE	ERROR	INFIT		OUTFIT		PTMEA	REAS	G
NUMBER					<i>MNSQ</i>	ZSTD	<i>MNSQ</i>	ZSTD	CORR.		
14	1467	507	89.98	.89	1.16	2.7	1.20	3.1	A .43	Item14	0
20	1397	507	94.87	.84	1.10	1.7	1.12	1.9	B .48	Item20	0
3	1580	507	82.80	1.06	1.09	1.4	1.11	1.6	C .40	Item3	0
6	1546	507	85.04	1.02	1.10	1.5	1.11	1.6	D .41	Item6	0
16	1417	507	94.39	.83	1.09	1.5	1.11	1.7	E .49	Item16	0
11	1379	507	95.18	.88	1.10	1.7	1.10	1.7	F .48	Item11	0
4	1464	507	90.43	.96	1.04	.7	1.09	1.5	G .47	Item4	0
7	1538	507	86.41	.91	1.09	1.5	1.06	.9	H .45	Item7	0
8	1442	507	90.46	1.03	1.08	1.3	1.08	1.3	I .45	Item8	0
1	1794	507	70.86	1.15	1.07	1.0	1.02	.2	J .36	Item1	0
17	1594	507	82.53	1.04	1.02	.3	1.01	.2	K .47	Item17	0
9	1815	507	75.11	1.07	.98	-2	.94	-.5	k .40	Item9	0
21	1388	507	94.20	.92	.94	-1.0	.94	-1.0	j .56	Item21	0
12	1559	507	84.38	1.00	.94	-9	.92	-1.2	i .51	Item12	0
15	1425	507	92.50	.93	.94	-1.0	.93	-1.2	h .55	Item15	0
10	1617	507	82.61	.95	.93	-1.2	.93	-1.0	g .51	Item10	0
5	1510	507	88.59	.84	.92	-1.3	.89	-1.6	f .55	Item5	0
13	1581	507	85.50	.89	.92	-1.2	.92	-1.2	e .53	Item13	0
2	1627	507	82.36	.95	.90	-1.6	.87	-1.9	d .52	Item2	0
22	1516	507	89.76	.83	.85	-2.7	.87	-1.9	c .58	Item22	0
19	1490	507	89.98	.85	.85	-2.8	.83	-2.9	b .59	Item19	0
18	1608	507	85.80	.86	.82	-3.1	.78	-3.0	a .57	Item18	0
MEAN	1534.	507	86.99	.94	1.00	-.1	.99	-.1			
S.D.	114.	0.	6.08	.09	.10	1.6	.11	1.7			

En la figura 3 se presenta el mapa de Wright para la escala de Bienestar Psicosocial, en el lado izquierdo de la escala se muestra la distribución de los respondientes de acuerdo con sus habilidades mostradas en la prueba, con su media y su desviación estándar correspondiente; del lado derecho puede encontrarse la distribución de los diferentes reactivos acorde a su probabilidad de ser respondidos, también tienen su propia media y desviación estándar. Ambas distribuciones están medidas en unidades de lógitos.

La figura 3 muestra que, en consonancia con la tabla previa, todos los reactivos muestran una probabilidad de respuesta menor a la media establecida para el análisis de la escala; en contraste, las habilidades de los respondientes se encuentran comprendidas entre 60 y 160 puntos, aproximadamente, aunque ambos valores son extremos. En consecuencia, es posible observar que los reactivos que conforman la escala sólo pueden medir y discriminar una parte de los respondientes o de la población hacia la cual está dirigida; se requieren reactivos que estimen las di-

ferencias en respondientes con bajas habilidades y con altas habilidades (pocos en la parte baja de las habilidades y más en la parte alta de las mismas).

Figura 3. Mapa de Wright mediante el modelamiento Rasch de la Escala de Bienestar Psicosocial.



Discusión

La construcción y validación de la Escala de Bienestar Psicosocial (BPS) surge debido a la ausencia de pruebas para una población específica, estudiantes mexicanos de educación secundaria, y en la pertinencia de explorar la dimensión del bienestar colectivo ausente en diversos instrumentos. Además, el diseño de la prueba, después del análisis, conserva la estructura teórica planteada inicialmente (Prilleltensky, 2004).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el AFE, la escala de Bienestar Psicosocial muestra valores de consistencia interna total aceptables (Streiner, 2003) en comparación con otras escalas de bienestar presentadas, cuyos valores oscilan entre .625 y .875. Por otro lado, en la matriz de estructura se muestran las cargas factoriales de los ítems en uno o más factores, esto refleja la relación que existe entre estos para determinar el bienestar en una persona de acuerdo con la propuesta teórica de Prilleltensky (2004) del presente instrumento, es decir, las tres dimensiones deben estar en sinergia para que la persona pueda experimentar cierto grado de bienestar. A pesar de que varios ítems se encontraban en dos o tres factores, la solución fue dejar en cada factor aquellos ítems que fueran más representados por este, es decir, ítems con mayor carga factorial en dicha dimensión (de la Fuente, 2011).

Los valores de ajuste del modelo trabajado de tres factores con 22 ítems, aunque no fueron aceptables, muestran un primer panorama al tratarse de una escala de nueva creación. Otros autores no reportan esta información (Keyes, 1998; Casullo & Castro, 2000; Sánchez-Cánovas, 2021), lo que resta fuerza y eficacia a los instrumentos que proponen. Así, en el modelo final se eliminó el ítem 13 y se indicó una relación: la pertenencia

del ítem 10 a ambos factores (BR y BC).

El ítem 10 (Considero que con todas las personas con las que convivo en mi entorno [familia, vecinos, amistades, conocidos] nos tratamos con igualdad y respeto) que originalmente fue ubicado en BC, puede ser medido también en BR. Esto se debe a que cuando la comunidad manifiesta participación cívica en escuelas, clubes, hospitales, asociaciones, etc., sus miembros experimentan mayores niveles de bienestar colectivo y bienestar en sus relaciones. En la dimensión BC se manifiestan en mejores resultados educativos, asistencia social y sanitaria, así como vinculación y enlaces entre personas que corresponden a la dimensión BR (Putnam, 2001). Es decir, al tener participación social se experimentan relaciones interpersonales sanas, así como mayor colaboración, comunicación, solidaridad, reflexión y manifestación de valores, entre otros factores (Montero, 2004).

En cuanto a las covarianzas entre factores, se visualizó un valor grande entre las dimensiones BR y BP: el desarrollo de recursos personales potencia las competencias sociales (Fredrickson, 1998), y el bienestar psicológico está vinculado positivamente con el contacto social y las relaciones interpersonales (Erikson, 1996). Lo anterior corresponde con lo estipulado por Ryff (1989) ya que menciona que cada dimensión del bienestar debe cumplirse para que las personas experimenten esta cualidad, dimensiones que miden bienestar personal (autoaceptación, autonomía, propósito en la vida, crecimiento personal, dominio del medio ambiente) y bienestar en las relaciones (relaciones positivas con los demás).

Por otro lado, los valores entre la dimensión BC y las otras dos (BR y BP) también se mostraron grandes, lo cual indica una

mutua correlación entre factores. Esto se muestra en trabajos con mujeres quienes creaban nexos de solidaridad y se organizaban en movimientos sociales para pedir protección a la tarea de agricultura, programas de nutrición y reformas agrarias para el desarrollo de su comunidad, lo cual las llevó a experimentar aumento en el control personal y sentimiento de dominio, así como la mejora de condiciones colectivas como alfabetización, longevidad y baja mortalidad infantil (Franke & Chasin, 2000). Además, se ha demostrado que la pobreza (escasa satisfacción de necesidades colectivas) impacta negativamente en la salud psicológica y física de las personas, su dignidad, autoestima y oportunidad en la vida (Narayan et al., 2000).

Sin embargo, al mostrarse estas condiciones las personas generan estrategias colectivas y de apoyo social los cuales muestran un efecto positivo en sus sensaciones de confianza interpersonal y control, autoestima y satisfacción con el entorno personal (El Troudi et al., 2005; Gracia & Herrero, 2006; Hombrados, 2010). Ante esto, se concreta lo que Prilleltensky (2004) menciona, que debe existir sinergia entre las tres dimensiones del bienestar psicosocial, es decir, la relación que existe entre estas tres dimensiones.

En contraste, los resultados obtenidos en IRT o Modelamiento Rasch demuestran que los reactivos de la escala tienen baja probabilidad de respuesta, y que sólo pueden medir y discriminar a las y los respondientes cuyos resultados demuestran que poseen bajas habilidades de Bienestar Psicosocial, cuyos reactivos tienen entre altas y muy altas probabilidades de ser respondidas. La escala necesita reactivos que puedan medir individuos que tienen mayores habilidades, mismos que no logran ser discriminados por la escala propuesta en este momento. Sin embargo, debe considerarse que esta es una primera

propuesta del instrumento cuyos reactivos tienen buen ajuste (Infit y Outfit); agregar nuevos reactivos a la escala con probabilidades de respuesta más bajas es viable en nuevas versiones de la escala.

Una de las limitaciones que se identificaron durante el estudio fue que no se realizó cálculo de la muestra para aplicar el instrumento, no obstante, se consideró el tamaño de la muestra de participantes según el número de reactivos de la escala, es decir, por cada ítem debe haber de 5 a 10 respondientes (Bentler & Cohu, 1987). Antes de que se aplicara el instrumento, este tenía 23 ítems, por lo que el mínimo de participantes necesarios era de 115 y un máximo de 230. Además, debe tomarse en cuenta que, aunque se utilizó una submuestra para la realización del AFC, los valores no fueron aceptables, esto puede ser atribuido a que es una primera aplicación del instrumento, por lo que se requieren posteriores adaptaciones o mejoras en el mismo.

Para finalizar, el instrumento en su estado actual permite distinguir entre personas con habilidad para la lectura de las que no, por lo que pueden surgir nuevas limitantes si se requiere aplicar esta escala a estudiantes de nivel secundaria que tengan un importante rezago educativo. Ante esto último es necesario nuevas versiones del instrumento para que personas con poca habilidad de lectura puedan contestarlo sin problema.

Conclusiones

La Escala de Bienestar Psicosocial (BPS) mostró características adecuadas para ser utilizada en la evaluación del bienestar en estudiantes de nivel secundaria, lo cual representa un avance importante en materia de educación, ya que no se tenía registro de escalas para esta la población estudiantil mexicana. Además, el hecho de que este instrumento

cuenta con una dimensión que dé razón de un bienestar colectivo hace de ella una aliada para integrar a la percepción del bienestar la repartición equitativa y justa de los servicios con los que cuenta el entorno de las personas.

Se debe enfatizar que la escala busca contribuir a la identificación y atención de aquellas necesidades personales, relacionales y colectivas que no están satisfechas en poblaciones estudiantiles de nivel secundaria, indispensables para el desarrollo de su bienestar tanto dentro como fuera de la escuela. Además, la detección y evaluación del bienestar en sus tres dimensiones podrá ayudar al personal directivo de las escuelas a tomar decisiones que más parezcan adecuadas en beneficio del estudiantado.

Así mismo, con los análisis que se realizaron se buscó que la escala tuviera un estudio exhaustivo al tratarse una primera versión, pues contar con los elementos necesarios como el Alpha de Cronbach, índices de ajuste del modelo y las probabilidades de respuesta de los ítems otorga la posibilidad de proponer nuevas versiones o, en su caso, adaptaciones, ya que la redacción de los ítems necesariamente sería modificada si las y los participantes tienen distinta escolaridad, edad, nacionalidad o lengua. Por consiguiente, agregar, quitar o modificar ítems de la Escala BPS llevaría a nuevas e interesantes discusiones de la teoría propuesta de Prilleltensky y, con ello, tener mejores posibilidades de comprender e interpretar el bienestar de las personas.

Por último, hay que acotar que la aplicación de la presente escala no se debe limitar a la sola medición del bienestar psicosocial, sino que debe ampliarse a propuestas para diversas intervenciones de corte educativo y comunitario para procurar, en gran esencia, la satisfacción de las necesidades colecti-

vas, relacionales y personales que le permitan tener a la persona control de su ambiente y circunstancias de vida.

Referencias

- Argumedo, D., Nóbrega, M., Barrig, P. & Otiniano, F. (2019). *Criterios homologados de investigación en psicología (CHIP). Investigaciones instrumentales. Versión 2.0*. Comisión de Investigación del Departamento de Psicología. PUCP. https://cdn.prod.website-files.com/618ed5b1575fd9c8e7a2f3a5/61b39b39d500220874c4d19d_chip-investigaciones-instrumentales-2019.pdf
- Bahamón, M. J., Alarcón-Vásquez, Y., Cudris-Torres, L. & Cabezas, A. (2020). Diseño y validación de una escala de bienestar psicológico para adolescentes (BIPSI). *Archivo Venezolano de Farmacología y Terapéutica*, 39(3), 334-340. https://www.revistaavft.com/images/revistas/2020/avft_3_2020/17_diseno.pdf
- Bentler, P. M., & Chou, C. P. (1987). Practical issues in structural modeling. *Sociological Methods & Research*, 16(1), 78-117. <https://doi.org/10.1177/0049124187016001004>
- Bond, T., Yan, Z. & Heene, M. (2020). *Applying the Rasch model: Fundamental measurement in the human sciences*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315814698>
- Campbell, A. (1981) *The sense of well-being in america*. McGraw-Hill: New York.
- Casullo, M. M. & Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la PUCP*, 18(1), 35-68. <https://doi.org/10.18800/psico.200001.002>
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Constant, A. & D'Aubeterre, M. E. (2011). Validación de la Escala de Bienestar Psicológico en una muestra multiocupacional venezolana. *CES Psicología*, 4(1), 52-71. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1255/955>
- Coppari, N., Argaña, B., Bartels, D., Bilbao, A., Bittar, L., Díaz, A., Díaz, L., Garay, F., Gómez, J., Paiva, V. & Paredes, L. (2012). Nivel de bienestar psicológico en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas (pública y

- privada) de Asunción. *Eureka*, 9(1), 47-57. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/eureka/v9n1/a06.pdf>
- Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003) El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83-96. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26400105>
- De la Fuente, S. (2011). Análisis factorial. *Portal Estadística Aplicada*. [Página web] https://www.estadistica.net/Master-Econometria/Analisis_Factorial.pdf
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C. & Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577. <https://www.psicothema.com/pdf/3255.pdf>
- Dragan, D. & Topolšec, D. (19-21 de junio de 2014). *Introduction to structural equation modeling: review, methodology and practical applications* [Resumen de presentación de conferencia]. The International Conference on Logistics & Sustainable Transport, Celje, Slovenia. <http://iclst.fl.uni-mb.si/>
- El Troudi, H., Harnecker, M. & Bonilla, L. (2005). Herramientas para la participación. www.rebellion.org/docs/15385.pdf
- Erikson, R. (1996). Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar. En M. Nussbaum & A. Sen (Eds.), *La calidad de vida*. (pp. 101-120). F. C. E.
- Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en medición*, 6(1), 27-36. https://www.humanas.unal.edu.co/lab_psicometria/application/files/9416/0463/3548/Vol_6_Articulo3_Juicio_de_expertos_27-36.pdf
- Franke, R. & Chasin, B. (2000). Is the Kerala model sustainable? Lessons from the Past, Prospects for the future. En G. Parayali (Ed.) Kerala: The Development Experiencie, (pp. 16-39). Zed Books.
- Fredrickson, B. (1998). What good are positive emotions? *Rev Gen Psychol*, 2(3), 300-319. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3156001/>
- García-Alandete, J. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-claves del Pensamiento*, 8(16), 13-29. <https://www.enclavesdelpensamiento.mx/index.php/enclaves/article/view/1>
- González- Fuentes, M. B. & Andrade, P. (2015). Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica. RIDEP*, 42(2), 69-83. <https://www.aidep.org/sites/default/files/articles/R42/Art7.pdf>
- Gracia, E. & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, 327-342. <http://www.scielo.org.co/pdf/rtps/v38n2/v38n2a07.pdf>
- Hombrados, I. M. (2010). Calidad de vida y sentido de comunidad en la ciudad. *Revista Uciencia*, 3, 38-41. https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4057/38_revistauciencia03.pdf?seq
- Hooper, D., Coughlan, J. & Mullen, M. R. (2008). Structural Equation Modelling: Guidelines for Determining Model Fit. *Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1), 53-60. https://www.researchgate.net/publication/254742561_Structural_Equation_Modeling_Guidelines_for_Determining_Model_Fit
- Jurado, P. J., Benitez, Z. P., Mondaca, F., Rodríguez, J. M. & Blanco, J. R. (2017). Análisis de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Bienestar Psicológico de Ryff en universitarios mexicanos. *Acta Universitaria*, 27(5), 76-82. <https://doi.org/10.15174/au.2017.1648>
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121-140. <https://doi.org/10.2307/2787065>
- Keyes, C., Shmotkin, D. & Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A. & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, 30(3), 1151-1169. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>
- Montenegro, M. (2004). Comunidad y bienestar social. En Musitu, Herrero, Cantera & Montenegro, (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp. 18-36). UCO.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Mulaik, S. A., James, L. R., Van Alstine, J., Bennet, N., Lind, S., & Stilwell, C. D. (1989). Evalu-

- ation of Goodness-of-Fit Indices for Structural Equation Models, *Psychological Bulletin*, 105(3), 430-45. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.105.3.430>
- Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. & Petesch, P. (2000). *Voices of the poor: Crying out for change*. Oxford University Press.
- Prilleltensky, I. (2003). Understanding, resisting, and overcoming oppression: Toward psychopolitical validity. *American Journal of Community Psychology*, 31(1/2), 195-202. <https://doi.org/10.1023/A:1023043108210>
- Prilleltensky, I. (2004). Validez psicopolítica: el próximo reto para la psicología comunitaria. En M. Montero (Ed.). *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*, (pp. 5-18). Argentina: Paidós.
- Putnam, R. (2001) Social capital: Measurement and consequences. *Canadian Journal of Policy Research*, 2(1), 41-51. <https://smg.media.mit.edu/library/putnam.pdf>
- Ryff, C. (1989). Happiness is Everithing, or Is It? Explorations on the Meaning of Psychological Well-Being. *Journal of Personality and Social Psycology*, 57(6), 1069-1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Pineda, C. A., Castro, J. A. & Chaparro, R. A. (2017). Estudio psicométrico de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en adultos jóvenes colombianos. *Pensamiento Psicológico*, 16(1), 45-55. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI16-1.epeb>
- Sánchez-Cánovas, J. (2021). *EBP. Escala de Bienestar Psicológico*. Hogrefe TEA Ediciones. https://web.teaediciones.com/Ejemplos/EBP_Manual_EXTRACTO-web.pdf
- Streiner, D. L. (2003). Starting at the Beginning: an introduction to Coefficient Alpha and Internal Consistency. *Journal of Personality Assessment*, 80(1), 99-103. https://doi.org/10.1207/S15327752JPA8001_18
- Vielma, J. & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, 14(49), 265-275. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35617102003.pdf>

APENDICE A

A. Escala de Bienestar Psicosocial

A continuación, encontrarás una serie de enunciados que se refieren a distintos aspectos que se manifiestan en tu contexto, relaciones sociales y contigo mismo/a respecto al bienestar experimentado. Por favor, responde con sinceridad y confianza qué tan de acuerdo estás con dichos enunciados. Marca con una **X** qué tan de acuerdo estás con cada una de las frases.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. En mi hogar tenemos acceso a servicios públicos básicos (luz, agua, drenaje, seguridad, recolección de basura).	1	2	3	4
2. Recibo apoyo de mi familia cuando tengo dificultades en mi vida.	1	2	3	4
3. Hoy en día experimento adecuada salud física.	1	2	3	4
4. En mi entorno el servicio de seguridad pública es adecuado para el desarrollo de mi familia y propio.	1	2	3	4
5. Cuando me siento mal física o emocionalmente, recibo muestras de cuidado y comprensión de las personas con las que convivo a diario.	1	2	3	4
6. El servicio de transporte público al que tenemos acceso es adecuado para cubrir nuestras necesidades.	1	2	3	4
7. He logrado resolver los problemas y situaciones que se han presentado en mi vida.	1	2	3	4
8. En mi localidad o ciudad existe la oportunidad de encontrar trabajo para solventar las necesidades básicas del hogar.	1	2	3	4
9. Tengo metas y objetivos que guían mi vida.	1	2	3	4
10. Considero que con todas las personas con las que convivo en mi entorno (familia, vecinos, amistades, conocidos) nos tratamos con igualdad y respeto.	1	2	3	4
11. Los miembros de mi comunidad y yo participamos y colaboramos en convivios, fiestas o reuniones.	1	2	3	4
12. El servicio público de salud al que tenemos acceso es adecuado para cubrir nuestras necesidades.	1	2	3	4
13. Constantemente mi familia me expresa formas de cariño y afecto.	1	2	3	4
14. En mi localidad/ciudad existen precios justos para comprar productos de la canasta básica (leche, huevo, frijol, arroz, pan, tortilla, azúcar, etc.).	1	2	3	4
15. Al día de hoy experimento adecuada salud espiritual.	1	2	3	4
16. Recibo apoyo de mis compañeros/as de escuela cuando tengo dificultades en mi vida.	1	2	3	4
17. El servicio público de educación al que tenemos acceso es adecuado para cubrir nuestras necesidades.	1	2	3	4
18. Actualmente me siento satisfecho/a con la vida que tengo.	1	2	3	4
19. Hoy en día experimento adecuada salud mental.	1	2	3	4
20. Constantemente mis compañeros/as de escuela me expresan formas de cariño y afecto.	1	2	3	4
21. Existe cooperación y apoyo social entre miembros de mi comunidad y yo al momento de resolver problemas o atender situaciones importantes.	1	2	3	4
22. Mi vida tiene sentido; eso me da tranquilidad.	1	2	3	4

Dimensiones:

Bienestar personal (BP): 3, 7, 9, 13, 15,
18, 19, 22.

Bienestar relacional (BR): 2, 5, 11, 13,
16, 20, 21.

Bienestar colectivo (BC): 1, 4, 6, 8, 10,
12, 14, 17.